

HACIA UNA DEFINICIÓN DE CLASE MEDIA EN CHILE

- Ante la inexistencia de una definición oficial de clase media en el país, en el presente estudio realizamos una propuesta que busca ser coherente con la metodología utilizada por el Banco Mundial, con nuestra medida de pobreza oficial, así como con la medida de vulnerabilidad que propuso la Comisión para la Medición de la Pobreza el año 2014.
- Proponemos la siguiente definición para clase media: los hogares cuyos ingresos totales se ubican entre 1,5 y hasta 6 veces la línea de la pobreza de cada año, lo que, para un hogar de 4 personas, equivale en 2017 a un ingreso total mensual de entre \$ 626.021 y \$ 2.504.083.
- A partir de dicha definición, encontramos que la clase media en el país ha aumentado hasta convertirse en el grupo mayoritario, alcanzando en 2017 al 65,4% de la población. Se trata de familias con mayores ingresos autónomos que los más pobres y vulnerables, pero que aún pueden verse expuestas a amenazas que la política pública debiera considerar.

El Gobierno anunció que dentro de este mes se presentarán una serie de iniciativas tendientes a apoyar a las familias de clase media que aún enfrentan determinadas vulnerabilidades. El problema que ello presenta, sin embargo, es que hoy no existe una medida oficial para identificar a quiénes pertenecen a este grupo, a diferencia de lo ocurre, por ejemplo, con la medida de pobreza. En ese contexto, en el presente documento realizamos una propuesta de definición de clase media y del resto de los grupos socioeconómicos a partir de la encuesta CASEN 2017, la que combina dos propósitos: primero, se trata de una medida estandarizada que permite la comparabilidad en el tiempo, y segundo, que es consistente tanto con la medida oficial de pobreza utilizada en nuestro país, como con la medición de clase media utilizada por el Banco Mundial. De esta forma, clasificamos a la población en distintos grupos socioeconómicos y nos enfocamos en una caracterización de la clase media que permita entender cuáles son hoy sus principales amenazas.

¿CÓMO SE CONSTRUYE ESTA DEFINICIÓN?

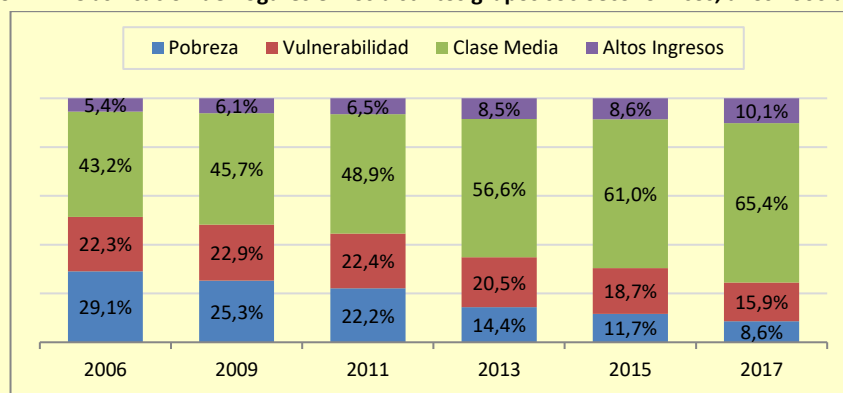
En primer lugar, para definir clase media se tuvo en cuenta la metodología utilizada por el Banco Mundial¹, la medida de pobreza oficial que se utiliza en el país, así como la medida de vulnerabilidad, que si bien no se utiliza de manera oficial, fue propuesta por la Comisión para la Medición de la Pobreza el año 2014:

- El Banco Mundial define clase media según la exposición de las familias a determinados riesgos y el acceso a mecanismos de protección contra estos. De acuerdo a esta metodología, la clase media correspondería al grupo de la población cuyos ingresos diarios por persona se encuentran entre los US\$ 10 y US\$ 50 PPP de 2005, lo que en 2017 equivale al 68,5% de la población del país.
- De acuerdo a la línea de pobreza oficial utilizada en Chile, se identifica como pobres a quienes se encuentran por debajo de dicho umbral, y de acuerdo a la recomendación de la Comisión para la Medición de la Pobreza, se considera vulnerables a quienes se encuentran por sobre la línea de la pobreza, pero por debajo de 1,5 veces la línea de pobreza (en adelante, LP).

A partir de ambas metodologías, realizamos una serie de ejercicios y comparaciones que nos llevaron a proponer la siguiente definición para clase media: los hogares cuyos ingresos totales se ubican entre 1,5 y hasta 6 veces la línea de la pobreza de cada año, lo que, para un hogar de 4 personas, equivale en 2017 a un ingreso total mensual de entre \$ 626.021 y \$ 2.504.083ⁱⁱ. Además, se definen como pobres a quienes se ubican por debajo de la línea de la pobreza; vulnerables, a quienes se ubican entre 1 y 1,5 veces la línea de la pobreza; y familias de altos ingresos a quienes perciben ingresos por sobre 6 veces la línea de la pobreza.

LA CLASE MEDIA CORRESPONDE AL GRUPO MAYORITARIO DE LA POBLACIÓN

Gráfico N° 1. Clasificación de hogares en los distintos grupos socioeconómicos, años 2006 a 2017



Fuente: LyD a partir de encuestas CASEN.

Con esta definición, y utilizando los datos obtenidos a través de la Encuesta CASEN 2017, clasificamos a la población en los distintos grupos socioeconómicos (Gráfico N° 1) y encontramos que el porcentaje de personas de clase media en el país ha aumentado considerablemente desde el año 2006 a 2017, desde 43,2% hasta

65,4%. Este incremento se produjo, sobre todo, debido a la disminución de las personas en situación de pobreza, que cayeron desde 29,1% a 8,6%, y en situación de vulnerabilidad, que se redujeron desde 22,3% a 15,9%. Por su parte, las personas de altos ingresos aumentaron de 5,4% a 10,1% en ese mismo período.

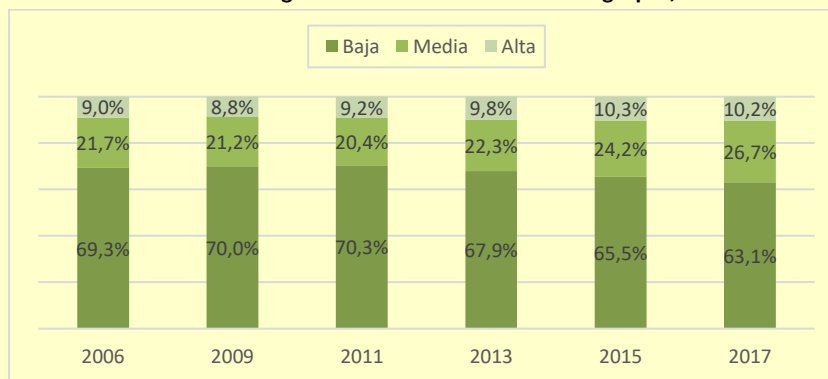
DISTRIBUCIÓN DE LA CLASE MEDIA

Ahora bien, dado que la clase media representa a un porcentaje tan importante de la población del país, consideramos necesario analizar también la heterogeneidad que podría existir al interior de dicho grupo. Para ello, en primer lugar, se dividió a los hogares que pertenecen a ésta (el 65,4% de la población total) en tres subgrupos de acuerdo a sus ingresos y la equivalencia con líneas de pobreza (LP):

- 1) Clase media baja: quienes se encuentran entre 1,5 y 3 LP (un ingreso familiar de \$ 626.021 a \$ 1.252.041 para un hogar de 4 personas).
- 2) Clase media: desde 3 a 4,5 LP (de \$ 1.252.041 a \$ 1.878.062).
- 3) Clase media alta: desde 4,5 a 6 LP (de \$ 1.878.062 a \$ 2.504.083).

LA CLASE MEDIA BAJA ES EL GRUPO MÁS NUMEROSO DE LA CLASE MEDIA

Gráfico Nº 2. Clasificación de hogares de clase media en tres subgrupos, años 2006 a 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN.

Al clasificar nuevamente a los hogares de clase media en estos tres subgrupos (Gráfico Nº 2), encontramos que la denominada clase media baja, el grupo de menores ingresos, es la más numerosa. Ésta alcanzó un 63,1% de los hogares pertenecientes a la clase media en 2017, lo que, en todo caso, representa una disminución de 6,2 puntos porcentuales en comparación con el año 2006. Asimismo, llevándolo al total de los hogares del país, la denominada clase media baja

representa el 42,5% del total, correspondiendo así al grupo más extenso de la población. Esto quiere decir que la mayoría de los hogares de clase media del país tienen ingresos que llegan a un máximo de 3 veces la línea de pobreza, lo que para un hogar de cuatro personas equivale a un total de \$ 1.252.041 al mes.

Adicionalmente, examinamos si las diferencias en el nivel de ingresos de los hogares pertenecientes a cada uno de estos subgrupos dentro de la clase media, así como de los demás grupos socioeconómicos, tienen a su vez relación con las características de sus miembros, y en particular de los jefes de hogar, en términos laborales y educacionales. Para ello analizamos algunas variables relacionadas a su capacidad generadora de ingresos (Tabla N° 1).

SE OBSERVAN IMPORTANTES DIFERENCIAS ENTRE HOGARES DE CLASE MEDIA ALTA Y BAJA

Tabla N° 1. Características laborales de hogares por nivel socioeconómico

	N° ocupados promedio por hogar	N° personas promedio por hogar	% Hogares con jefatura femenina	Promedio edad jefe de hogar	% Jefes de hogar >60 años	Años de escolaridad jefe hogar	% Jefes de hogar ocupados	% Jefes de hogar con contrato
Pobreza	0.8	3.5	51%	47.1	22.7%	9.1	53%	22%
Vulnerabilidad	1.0	3.4	46%	52.0	32.9%	8.9	59%	32%
Clase Media-Baja	1.3	3.1	44%	55.2	40.7%	9.6	64%	40%
Clase Media-Media	1.6	2.9	40%	54.9	40.2%	11.4	73%	50%
Clase Media-Alta	1.7	2.8	35%	52.2	34.4%	13.2	79%	55%
Altos Ingresos	1.6	2.6	34%	50.0	29.0%	15.8	86%	61%

Fuente: LyD sobre la base de Encuesta CASEN 2017.

Como se esperaba, al considerar todos los grupos socioeconómicos, los hogares de mayores ingresos muestran mayores niveles de escolaridad y de ocupación, así como también de formalidad (contrato) que los más pobres y vulnerables. No obstante, resulta interesante constatar además la importante heterogeneidad que existe al interior de la clase media, particularmente entre la denominada clase media baja y la clase media alta. De hecho, hay indicadores en los cuales la clase media baja se encuentra más cerca de los hogares vulnerables que del resto de quienes pertenecen a la clase media. En lo que dice relación con la escolaridad, por ejemplo, los jefes de hogar pertenecientes a la clase media baja promedian 9,6 años, ubicándose muy por debajo del resto de la clase media (11,4 años la clase media-media y la alta, 13,2) y bastante más cerca de los jefes de hogar en situación de pobreza y vulnerabilidad. De igual forma, la tasa de ocupación de los jefes de hogar de clase media baja se encuentra por encima de los hogares pobres y vulnerables, así como también el número de ocupados promedio por hogar.

Lo que de aquí se puede desprender es que las características de los hogares -y en particular de los jefes de hogar- pertenecientes a la clase media, constituyen un indicio de una mayor capacidad para generar ingresos que los hogares pobres y vulnerables. No obstante, existe una elevada heterogeneidad al interior de la clase media, y en particular una distancia importante entre los jefes de hogar de clase media baja y clase media alta.

La relativamente baja escolaridad de los jefes de hogar de la clase media baja -que los asimila más al sector pobre y vulnerable- puede ser un aspecto importante a tomar en consideración a la hora de esperar que sus mejores condiciones laborales y mayores ingresos sean sostenibles en el tiempo. El hecho de que al interior de la clase media exista una proporción importante de hogares que siguen estando cerca de los sectores más vulnerables del país, indica que estos pueden también llegar a verse expuestos a dificultades que los podrían poner bajo riesgo de retroceder. Esto es coherente con lo que se señala en un informe de la OCDE (2018)ⁱⁱⁱ, que si bien identifica a Chile como uno de los países en los cuales una persona que se ubica en el 20% de menores ingresos tiene una probabilidad relativamente alta de salir de ahí y mejorar su condición, también sugiere que existe una probabilidad importante de que una persona de clase media pueda volver a caer al fondo de la distribución^{iv}. Esto, evidentemente, plantea un nuevo desafío a la política pública.

CLASE MEDIA Y POLÍTICA SOCIAL

Uno de los elementos que han contribuido a la reducción de la pobreza en nuestro país es el apoyo focalizado del Estado en las familias más vulnerables a través de la política social. Dado que ésta, en general, ha tenido como objetivo precisamente auxiliar a quienes carecen de ingresos autónomos suficientes para financiar sus principales gastos, es de esperar que la clase media no se encuentre recibiendo cuantiosos subsidios. Ello se constata al revisar la composición de los ingresos de las familias: mientras para los grupos en situación de pobreza y vulnerabilidad, los subsidios del Estado representan un 17,9% y 13,4% del ingreso monetario total del hogar, respectivamente, para la clase media baja alcanzan un 4%. El resto, en tanto, corresponde a los ingresos autónomos que éstos producen, principalmente a partir de su trabajo.

Ahora bien, es posible que hoy la clase media igual se beneficie de una serie de prestaciones en salud y educación que en paralelo el Estado provee o financia directamente. Para estudiar esa posibilidad, en la Tabla N° 2 analizamos el acceso de las familias de clase media a los servicios que financia el Estado en su rol

subsidiario. Primero, vemos que el 96,9% de los niños y jóvenes de familias de clase media baja asisten a establecimientos escolares financiados por el Estado, porcentaje que cae a 90,2% para la clase media-media y a 77,3% para la clase media alta. Asimismo, encontramos que entre los jóvenes de clase media baja que asisten a educación superior, 34,4% señala recibir el beneficio de la gratuidad y 38,1% dice estudiar con beca y/o crédito. Es decir, 72,5% estaría recibiendo apoyo financiero del Estado para costear su educación superior. En el caso de la clase media-media, dicho porcentaje cae a 57,9%, y para la clase media alta, a 44,7%.

LA CLASE MEDIA RECIBE EL APOYO DEL ESTADO EN SU ROL SUBSIDIARIO

Tabla N° 2. Acceso a servicios de educación y salud financiados por el Estado

	Asistencia a Ed. Escolar financiada por el Estado (4 a 18 años)	Asistencia a Ed. Superior (18 a 24 años)	Entre quienes asisten a Ed. Superior (18 a 24 años)		Jefe de Hogar pertenece a Fonasa
			Estudia con gratuidad	Estudia con beca y/o crédito	
Pobreza	99.3%	47.0%	47.0%	19.0%	91.3%
Vulnerabilidad	98.6%	48.8%	45.2%	35.0%	91.5%
Clase Media-Baja	96.9%	46.7%	34.4%	38.1%	88.1%
Clase Media-Media	90.2%	47.6%	20.2%	37.8%	75.7%
Clase Media-Alta	77.3%	60.5%	10.7%	34.0%	58.4%
Altos Ingresos	42.7%	70.3%	4.8%	27.6%	28.7%

Fuente: LyD sobre la base de Encuesta CASEN 2017.

En suma, a partir de la definición de clase media propuesta en el presente estudio, se evidencia que los hogares de clase media baja tienen una mayor capacidad de generar ingresos autónomos que aquellos que se encuentran en situación de pobreza y vulnerabilidad, y que en parte por ello hoy reciben, proporcionalmente, menos subsidios monetarios que los hogares en situación de vulnerabilidad y pobreza. Sin embargo, si consideramos las prestaciones en salud y educación que el Estado financia, vemos que hoy la clase media sí recibe un importante apoyo de éste, lo que le permite acceder a un mayor nivel de bienestar. Con todo, al inspeccionar los distintos subgrupos que conforman la clase media, encontramos que hay una clase media baja que aún se encuentra cerca de los grupos más vulnerables y que podría llegar a requerir un mayor apoyo, de manera que parece haber espacio para perfeccionar la oferta de programas dirigidos a entregarles mayor seguridad ante la ocurrencia de eventos que amenacen los avances que han logrado en el último tiempo.

CONCLUSIONES

Ante las carencias y problemáticas que hoy podrían estar amenazando a la clase media, especialmente a la clase media baja, concluimos sobre la necesidad de estudiar una oferta programática distinta a la que el Estado dirige a las familias más vulnerables, cuya finalidad sea prestar auxilio ante eventos adversos que pongan en peligro los avances experimentados por los hogares de clase media del país.

Teniendo en cuenta que la clase media baja corresponde al grupo mayoritario de la población en la actualidad, nuestro análisis nos lleva a plantear la necesidad de avanzar en medidas que, en lugar de extender el asistencialismo, se aboquen a mitigar los riesgos que ésta enfrenta, buscando fortalecer la capacidad generadora de ingresos de dicho grupo y con ello, su autonomía. En ese contexto será interesante conocer el programa Red Clase Media Protegida que, de acuerdo a lo señalado por el Gobierno, pronto debiera entregar novedades.

ⁱ Ver Ferreira, FJ.; J. Messina; J. Rigolini; L. López-Calva; M. Lugo; y R. Vakis. (2012). *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Banco Mundial. Washington D.C.

ⁱⁱ Expresado en pesos de 2017, considerando una línea de pobreza de \$ 158.145. Aquí cabe aclarar que la medida de pobreza oficial vigente en nuestro país se construye a partir del ingreso por persona equivalente o ingreso equivalente del hogar. A diferencia del ingreso per cápita que se obtiene de dividir el ingreso total el hogar en el número miembros, el cálculo de éste toma en cuenta la existencia de economías de escala en el consumo al interior de los hogares, que se explican por la presencia de bienes compartidos en el consumo de los hogares, que llevan a que cada miembro adicional necesite menos que un incremento proporcional del ingreso del hogar para conservar el mismo nivel de bienestar (ingreso).

ⁱⁱⁱ OCDE (2018). *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*. OECD Publishing, Paris.

^{iv} Ver análisis de LyD en: Temas Públicos N° 1357-1. Movilidad en Chile: qué dice el informe de la OCDE. Junio de 2018.